

LA FIESTA

DE TODOS.

Fiesta de Todos los Santos.

"LA FIESTA DE TODOS"

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

RITOS INICIALES

Presentación.

Hoy, día primero de Noviembre, la Iglesia celebra una fiesta en honor de Todos los Santos. Los Santos son todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños que, mientras vivieron en la tierra, amaron mucho a Dios y ayudaron a los demás.

Algunos tienen su día en el calendario. Conocemos su vida, llevamos su nombre: Pero existen millones de Santos que no aparecen en el calendario, pero han sido formidables, buenos seguidores de Jesús.

Se trata de recordar a un gentío enorme. Algo así como una enorme manifestación de gente de todos los pueblos, razas y lenguas que han ido y siguen desfilando ante el Trono de Dios cantando su gloria y la alegría de su salvación.

Los Santos nos esperan en la Casa de Dios, nuestro Padre. Y el camino para llegar a su misma meta lo vamos a descubrir en el Evangelio de hoy: Las Bienaventuranzas. Bienaventurados los que llevan una vida de servicio y amor.

Saludo del Sacerdote.

Que el amor, la alegría y la paz que viven los santos junto a Dios, nuestro Padre, Hermano y Amigo, estén con todos nosotros...

RITO DEL PERDÓN.

Tenemos que reconocer que estamos muy lejos de ser unos Santos. Estamos manchados de mil defectos que nos impiden agradar a Dios y servir a los demás con generosidad. Pero en esta Fiesta, Dios y la asamblea de todos sus Santos, quieren salir a nuestro encuentro y olvidar todo el mal que hemos hecho.

- * Por el gran interés que prestamos a los ídolos humanos, y el poco aprecio que sentimos por los que llevan una vida de entrega y servicio a los demás. **Perdón, Señor.**

- * Por lo mucho que nos preocupa el dinero, el placer y la comodidad, y el poco valor que le damos a la entrega, el sacrificio y la generosidad. **Cristo, perdónanos.**

- * Por el tiempo que perdemos sin hacer nada, sin descansar ni ayudar a nadie y el poco tiempo que dedicamos a la familia y a hacer cosas a favor de los demás... **Perdón, Señor.**

Dios misericordioso tiene piedad de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleva a la vida eterna. **A m é n.**

Gracias por perdonarnos. Gloria:-

Dios es perdón y no una multa o castigo; Dios es perdón y no una bofetada o suspenso. Por eso entonamos un canto de alabanza en unión con todos los seres de la tierra y Santos del cielo por la alegría del perdón.

Todos a una decimos:- **Gloria a Dios en el cielo**

O R A C I Ó N.

Señor, al celebrar hoy la fiesta en honor de todos tus Santos e intercesores nuestros, queremos recordar a las personas buenas que han vivido entre nosotros y han partido hacia tu casa.

También queremos poner al día nuestra vocación de ser fieles a Dios sirviendo a los demás.

Concédenos por esta multitud de amigos la gracia de seguirte fielmente hasta el final del camino.

Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén

ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS

PRIMERA LECTURA.

Monición.-

El autor del texto que vamos a escuchar disfruta contando la gran manifestación de todos los pueblos, razas y naciones que se presentará ante Dios para recibir la medalla del triunfo, después del esfuerzo por ganar.

Lectura del Libro del Apocalipsis.- 7, 2-4. 9-14.

"Yo, Juan, vi al otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles:

- "No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que marquemos en la frente a los siervos de nuestro Dios."

Oí también el número de los marcados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después vi una muchedumbre inmensa, que nadie podía contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritaban con voz potente:

- ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono y de los ancianos, y de los cuatro vivientes, cayeron rostro a tierra ante el trono y adoraron a Dios, diciendo:

-La bendición, la gloria y la sabiduría; la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza son de nuestro Dios por los siglos.

Y uno de los ancianos me dijo:

-Estos son los que vienen de la gran tribulación y han lavado sus mantos en la sangre del cordero.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N O C A N T O .

Dios y la asamblea de todos sus santos salen a nuestro encuentro. Si les buscamos con un corazón abierto, podemos unirnos a ellos, diciendo (cantando)...

Todos : "Alabad el nombre del Señor".

- * Alabad al Señor pueblos y naciones,
alabadle hombres y mujeres de todos los rincones,
alabadle los niños, jóvenes y ancianos,
alabadle todos los príncipes y reyes de la tierra...

Todos :- "Alabad el nombre del Señor".

- * Alabad al Señor el sol y la luna,
alabadle estrellas y galaxias,
alabadle desde el último rincón del universo,
alabadle todos los coros celestiales...

Todos :- "Alabad el nombre del señor".

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Ser Cristianos es trabajar para que el mundo sea una familia de hermanos, hijos de un mismo Padre - Dios.

Lectura de la Primera Carta de San Juan. 1 Jn 3,1-3

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos.

El mundo no nos conoce porque no le conoció a Él.

Queridos: ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos.

Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es.

Todo el que tiene esta esperanza en Él, se hace puro como puro es Él.

Palabra de Dios

E V A N G E L I O

Todos queremos ser felices y vivir para siempre. Jesús, en el Evangelio que vamos a escuchar, nos señala el camino a seguir.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo. Mt. 5, 1-12a

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña, se acercaron sus discípulos, y él les enseñaba, diciendo:

"Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos los sufridos,
porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que lloran
porque ellos serán consolados.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos quedarán saciados.
Dichosos los misericordiosos
porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten, os persigan y calumnien
por mi causa. Estad alegres, porque vuestra recompensa será
grande en el Cielo."

Palabra del Señor.

Guión de Homilía.-

Hoy, fiesta en honor de todos los Santos, y mañana, día de recuerdo especial para nuestros familiares y amigos, que se han ido en el último viaje, son fechas que tienen un colorido especial: de añoranza y esperanza, de tristeza y alegría... Viajes a los pueblos de origen, visitas a los cementerios, adorno de las tumbas y panteones familiares, compra de flores, encargo de misas... Todo esto va unido a una antigua tradición familiar cristiana.

Son días de un recuerdo especial para los seres que nos han sido muy queridos que han partido de entre nosotros. Ya no están en la casa, pero de alguna manera los queremos retener por medio de símbolos que expresan amor, como son las flores y la oración.

Son las dos formas que mejor expresan nuestro cariño, como humanos, y nuestro deseo, como cristianos, de que vivan junto a Dios y sean felices para siempre.

Los cristianos, en este día, no nos podemos quedar sólo con el símbolo de las flores, por muy bonitas que sean. Los creyentes tenemos que dar un paso más y unirnos a nuestros seres queridos a través de la oración.

Tampoco se trata de encargar muchas misas ni de rezar muchas oraciones de memoria. Se trata de algo muy distinto. Las flores son signo de cariño y amor; la oración es para recordar que están junto a Dios y son felices para siempre en el hogar acogedor del padre del Cielo.

Nos lo acaba de decir el Evangelio:

-Felices los que miran la vida como un servicio y la gastan en hacer dichosos a los demás...

-Dichosos los que, a pesar de los golpes de cada día, se levantan de nuevo y siguen adelante...

-Alegres los que siempre piensan bien de los demás y tratan de comprender sus defectos...

Vamos a seguir unidos a nuestros santos en el cielo y a nuestros seres queridos en la oración más importante que nos concentra a todos los creyentes en Jesús muerto y resucitado. En ella recordamos que Jesús, y todos los que le siguen, han pasado a una vida nueva y feliz para siempre.

Dichosos los pobres,

los que no ponen su corazón en la riqueza

ni cifran su buen gusto en el lujo, ni su gozo en el despilfarro.

Dichosos los que saben compartir.

Dichosos los no violentos,

los que rechazan la fuerza, las armas, la guerra, la muerte.

Dichosos los que confían en el diálogo y saben escuchar.

Dichosos los que no pueden contener sus lágrimas

y están prontos a escuchar, a consolar, a compadecer.

Dichosos los que hacen suyas las penas del hermano.

Dichosos los limpios de corazón,

los que tienen limpia la mirada, limpias las manos, limpia la conciencia.

Dichosos los que no piensan mal ni prejuzgan al vecino.

Dichosos los misericordiosos,

los que hacen sitio a todos en su corazón,

y saben comprender, disculpar y perdonar.

Dichosos los obreros de la paz y la justicia,

los que defienden los derechos humanos y plantan cara los prepotentes.

Su dicha colmará de dicha a todos.

Luis Betés

ORACIÓN UNIVERSAL

Vamos a recordar a todos: a los seres queridos que nos dejaron y a las personas de bien que en este mundo siguen el ejemplo de Jesús y ayudan a los que les rodean.

1.- Te pedimos, Señor, por nuestros seres queridos, familiares y amigos que convivieron con nosotros. Hoy les recordamos con sencillez y esperanza, porque ellos están junto a Dios en el hogar acogedor del Cielo. **Roguemos al Señor.**

2.- Te pedimos por todos los pobres del mundo, por lo que les toca sufrir y llorar, para que encuentren en Jesús el camino en este mundo y la meta en su casa del cielo... **Roguemos al Señor.**

3.- Te pedimos por los que se compadecen y ayudan a los demás, por los que son limpios en su corazón y piensan siempre bien de su prójimo, para que descubran a Dios en los que viven a su alrededor... **Roguemos al Señor.**

4.- Te pedimos por los que trabajan por la paz, por los partidarios de la no-violencia y de solucionar los problemas por la vía del diálogo y la comprensión para que un día consigan la verdadera paz junto a Dios... **Roguemos al Señor .**

5.- Pedimos por los cristianos perseguidos por ser fieles a su fe, por todos los que mueren en la lucha por la justicia, para que Dios les reciba en su casa de amor y de paz. **Roguemos al Señor.**

Oremos :-

Concédenos, Señor, la intercesión de tus Santos, para que por sus méritos y nuestros ruegos, consigamos lo que te pedimos con fe. **Amén.**

R I T O D E O F R E N D A S

(Junto con el pan y vino se puede hacer una ofrenda floral, bien para adornar el templo, bien para llevar a las tumbas de personas que han tenido un vínculo especial con la Parroquia... Algún otro símbolo...)

O R A C I Ó N.

En esta Fiesta en honor de Todos los Santos
te ofrecemos este pan y vino,
frutos de la tierra que Tú nos diste
y del trabajo de los hombres y mujeres
que cultivan esa tierra con esfuerzo
y recogen la cosecha a su tiempo.
Junto a ellos ofrecemos nuestras vidas
y nuestro deseo de seguir a Jesús
y ayudar a los que nos rodean.

Te lo ofrecemos todo
por Jesucristo Nuestro señor.

A m é n.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

Fiesta de todos

El Señor esté con nosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor nuestro Dios

PREFACIO

Gracias, Dios nuestro.

Hoy nuestros corazones se unen para darte gracias
en la Fiesta de todos los santos.

Él ha abierto las puertas de tu Reino a los pobres de este mundo,
a los que tienen hambre y sed,
a los que sufren y lloran en silencio,
a los comprensivos con la debilidad ajena,
a los limpios de corazón, a los amantes de la paz y la justicia.

La salvación nos viene de nuestro Dios
y de su Hijo muerto y resucitado.

Al recordar hoy la gloria de todos los santos sin nombre,
reconocemos que el poder de Dios brilla en la debilidad humana.

Bendito seas, Señor,

por todas las personas buenas que han vivido
y viven en nuestra tierra:

ellos nos dan alegría y fuerza en nuestro caminar hacia Ti.

Con los santos de toda nación y raza, de todo pueblo, lengua y color
te aclamamos diciendo:

Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN

Hoy, Señor, es la fiesta de todos,
porque la fuente de la santidad,
que eres Tú, está abierta para todos.
Tiendes tu mano amorosa
a todo el que te busca con sinceridad.
Has enviado al mundo a tu Hijo,
para hacernos a todos hijos tuyos,
y has derramado tu Espíritu en nuestros corazones.
Que por la acción de este mismo Espíritu
queden santificados este pan y este vino
y se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús.
Así nuestra Fiesta será completa,
al compartir el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Él mismo, habiendo amado a todos, los amó hasta el fin.
Y por eso, la noche en que iba a ser entregado,
tomó un pan de la mesa, lo bendijo
y se lo repartió diciendo:

Tomad y comed todos de él

Acabando la Cena tomó un cáliz con vino
dio gracias a su Padre del cielo
y lo levantó en señal de triunfo diciendo:

Tomad y bebed todos de él

Este es el Sacramento de nuestra Fe.

Estamos recordando la Pasión
Muerte y Resurrección de Jesús.
Acepta, Padre, nuestra acción de gracias
en esta Fiesta de Todos los Santos.
Dirige tu mirada hacia este mundo,
que necesita ver tu santidad
reflejada en los humanos y en nuestras obras.
Purifica a tu Iglesia, a sus dirigentes, y a todos los fieles,
para que en ella sean una realidad
las bienaventuranzas de Jesús.
Acuérdate de todos aquellos
para los que la vida es dura,
y el amor, la fraternidad, la justicia, la amistad,
son palabras huecas y vacías.
Queremos ayudarles con el testimonio vivo,
con nuestras obras de servicio y amistad.

No te olvides de nuestros hermanos difuntos,
admítelos a todos en la fraternidad de los santos.
Y a nosotros, los aquí reunidos, concédenos,
después de las tribulaciones de esta vida,
ser contados en el número de los salvados.
Ahora nos unimos a María, a todos los Santos
y a las personas sencillas y de buen corazón,
para brindar con el Pan y con el Cáliz
que son ya el Cuerpo y la sangre de Jesús
diciendo con alegría y esperanza:

Por Cristo, con Él y en Él

PEDIMOS EL PAN Y LA PAZ

Padre Nuestro.

La fiesta de hoy nos está diciendo que Santos son todos los que se toman en serio a Dios y se comprometen a cumplir su voluntad. Pero cuesta. Por eso, en el Padre nuestro pedimos que no nos falte el alimento y las fuerzas para seguir trabajando para que su Reino llegue a todos los hombres de todos los pueblos, razas y naciones y juntos decimos :

Padre Nuestro....

Rito de la Paz.

Antes de acercarnos a la Mesa con Jesús, volvemos a recordar su Mensaje de hoy: "Dichosos los que trabajan por la paz..." Que la paz sea nuestra principal tarea de cada día y de nuestra vida.:

- **Que la paz llegue, por fin, a todos los rincones y corazones.**
- **Nos damos, como verdaderos amigos, la paz...**

Compartimos la Mesa de la Comunión.

Jesús nunca viene sólo, viene siempre acompañado de una multitud de pobres, presos, marginados, olvidados... Seres no queridos por nuestra sociedad, pero hijos de Dios como nosotros. No podemos comulgar con Jesús si dejamos atrás a los demás...

- **Dichosos los llamados a la mesa con Jesús.**
- **Señor, no soy digno de que entres en mi casa**

DESPEDIDA:- Un instrumento de paz

Haznos, Señor, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio, que yo ponga amor.

Donde haya ofensas, que yo ponga perdón.

Donde haya discordia, que yo ponga unión.

Donde haya error, que yo ponga verdad.

Donde haya duda, que yo ponga fe.

Donde haya desesperación, que yo ponga esperanza.

Donde haya tinieblas, que yo ponga luz.

Donde haya tristeza, que yo ponga alegría.

Haz que yo no busque tanto

ser consolado como consolar;

ser comprendido como comprender;

ser amado como amar.

Porque dando es como se recibe,

olvidándose de sí mismo

es como se encuentra uno a sí mismo.

(Atribuido a San Francisco de Asís)

Ayúdanos con tu Bendición...

- **La bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo
descienda sobre todos nosotros.**

A m é n

Bienaventuranzas de hoy

- * Dichosos los pobres,
los que no ponen su corazón en la riqueza
ni cifran su buen gusto en el lujo, ni su gozo en el despilfarro.
- * Dichosos los que saben compartir, ayudar y colaborar.
- * Dichosos los no violentos,
los que rechazan la fuerza, las armas, la guerra, la muerte.
- * Dichosos los que confían en el diálogo, y saben escuchar.
- * Dichosos los que no pueden contener sus lágrimas
y están prontos a escuchar, a consolar, a compadecer.
- * Dichosos los que hacen suyas las penas del hermano.
- * Dichosos los limpios de corazón,
los que tienen limpia la mirada, limpias las manos, y la conciencia.
- * Dichosos los que no piensan mal ni prejuzgan al vecino.
- * Dichosos los misericordiosos,
los que hacen sitio a todos en su corazón,
y saben comprender, disculpar y perdonar.
- * Dichosos los obreros de la paz y la justicia,
los que defienden los derechos humanos
y plantan cara los poderosos de este mundo.
Su dicha colmará de dicha a todos.

Luis Betés

Oración de San Francisco.

Haznos, Señor, instrumento de tu paz.
Que donde haya odio, sembremos amor;
donde haya injuria, perdón;
que donde haya duda, pongamos fe;
donde haya desilusión, esperanza;
que donde haya tinieblas, pongamos luz;
y donde reine la tristeza, sembremos alegría.

Ayùdanos con tu Bendición...

- **La Bendición de Dios Todopoderoso,
Padre, Hijo y Espiritu Santo
descienda sobre todos nosotros.**

A m é n

- **Podemos ir en Paz...**

BIENAVENTURANZAS DEL SIGLO XXI

FRANCISCO BARCO SOLLEIRO

* Bienaventurados los sobrios, los austeros, los que consumen sólo lo necesario, los disponibles para los otros en sus necesidades, porque ellos son Justos.

* Bienaventurados los que no contaminan, los que trabajan por conservar el planeta, porque ellos son verdaderos Hijos de la Tierra.

* Bienaventurados los que se ponen en lugar de los otros, porque ellos sabrán acoger a los necesitados y serán llamados Hermanos.

* Bienaventurados los que se esfuerzan y trabajan por establecer relaciones solidarias y estructuras democráticas, porque ellos abrirán nuevos caminos y serán llamados Hijos de la Paz.

* Bienaventurados los que se afanan por buscar nuevas relaciones entre las personas, un nuevo modelo de organización social y un código ético para una civilización planetaria donde las fronteras sean caminos de entendimiento, porque son nuestros Poetas y Profetas.

* Bienaventurados los que se arriesgan y padecen incomprensión por compasión con los marginados, porque ellos son Humanos.

* Bienaventurados los que no se ocupan todo el día del negocio y ofrecen su tiempo sin pedir nada a cambio, los que no se corrompen, los que denuncian con grave riesgo de sus vidas la corrupción, el engaño, los abusos, las violaciones, los totalitarismos, porque ellos crearán las riquezas necesarias y son nuestros caminos.

* Bienaventurados los que acogen al que tiene SIDA, al rechazado por inmigrante, por su color, etnia, pobreza, porque no tiene techo, por

su orientación sexual, al que nadie presta, ni alquila casa, porque de ellos es el futuro de esperanza.

* Bienaventurados los parados, los que tienen un contrato de esclavitud y un salario de miseria, los enfermos abandonados, los ancianos solos, las madres separadas y abandonadas que nadie quiere contratar, las mujeres maltratadas, los niños esclavos, los niños de la calle, los niños maltratados y violados, los pueblos oprimidos, los afectados por las guerras, los olvidados de esta tierra, los juzgados y encarcelados injustamente, los perdedores..., cuando oigamos sus gritos para exigir y luchar por un mundo justo, por otro mundo posible. Sin su justicia y rehabilitación no existe naturaleza humana posible, su urgente rehabilitación nos hará dignos y libres.

* Bienaventurados los que ofrecéis información, los preocupados porque todos aprendan, los abiertos a las opiniones y al diálogo, porque vosotros hacéis posible la comprensión, la solidaridad y el amor.

No podemos servir a dos señores, estamos en una encrucijada y encontraremos el camino si tenemos un corazón humano y escuchamos el grito de los que sufren, el lamento de nuestra tierra violada.

Eclesalia.

Guión de Homilía.-

Hoy, fiesta en honor de todos los Santos, y mañana, día de recuerdo especial para nuestros familiares y amigos, que se han ido en el último viaje, son fechas que tienen un colorido especial: de añoranza y esperanza, de tristeza y alegría... Viajes a los pueblos, visitas a los cementerios, adorno de las tumbas y panteones familiares, compra de flores, encargo de misas... Todo esto va unido a una antigua tradición familiar cristiana.

Son días de un recuerdo especial para los seres que nos han sido muy queridos que han partido de entre nosotros. Ya no están en la casa, pero de alguna manera los queremos retener por medio de símbolos que expresan nuestro amor y cariño hacia ellos, como son las flores y la oración.

Son las dos formas que mejor expresan nuestro cariño, como humanos, y nuestro deseo, como cristianos, de que vivan junto a Dios y sean felices para siempre en el hogar acogedor del Padre del Cielo.

Los cristianos, en este día, no nos podemos quedar sólo con el símbolo de las flores, por muy bonitas que sean. Los creyentes tenemos que dar un paso más y unirnos a nuestros seres queridos a través de la oración, de los recuerdos entrañables y cariñosos.

Tampoco se trata de encargar muchas misas ni de rezar muchas oraciones de memoria. Se trata de algo muy distinto. Las flores son signo de cariño y amor; la oración es para recordar que están junto a Dios y son felices para siempre.

Nos lo acaba de decir el Evangelio:

-Felices los que miran la vida como un servicio y la gastan en hacer dichosos a los demás...

-Dichosos los que, a pesar de los golpes de cada día, se levantan de nuevo y siguen adelante...

-Alegres los que siempre piensan bien de los demás y tratan de comprender sus defectos...

Vamos a seguir unidos a nuestros santos en el cielo y a nuestros seres queridos en esta oración que nos reúne a todos los creyentes junto a Jesús muerto y resucitado. En ella recordamos que Jesús, y todos los que le siguen, han pasado a una vida nueva y feliz para siempre.

Guión de Homilía :- LA FELICIDAD NO SE COMPRA

Nos cuesta dar una respuesta clara cuando se nos pregunta por la felicidad. ¿Qué es de verdad la felicidad? ¿En qué consiste realmente? ¿Cómo alcanzarla? ¿Por qué caminos llegar a ella?

La verdad es que no es fácil acertar a ser feliz. No se logra la felicidad de cualquier manera. No basta conseguir lo que andamos buscando. No es suficiente satisfacer nuestros deseos. Cuando conseguimos lo que queremos, descubrimos que estamos de nuevo buscando ser felices.

También es claro que la felicidad no se puede comprar. No se la puede adquirir en ninguna tienda ni comercio, como tampoco se pueden comprar la alegría, la amistad o la ternura. Con dinero sólo podemos comprar apariencia de felicidad.

Por eso, hay tantas personas tristes en nuestras calles. Es que, la verdadera felicidad ha sido sustituida por el placer, la comodidad y el bienestar. Pero nadie sabe cómo devolvernos a las personas humanas el gozo, la libertad, la experiencia de felicidad.

Nosotros tenemos nuestras "bienaventuranzas". Suenan así: Dichosos los que tienen una buena cuenta corriente, los que se pueden comprar el último modelo, los que siempre triunfan, a costa de lo que sea, los que son aplaudidos, los que disfrutan de la vida sin escrúpulos, los que se desentienden de los problemas

Jesús ha puesto nuestra "felicidad" cabeza abajo. Ha dado un vuelco total a nuestra manera de entender la vida y nos ha descubierto que estamos corriendo "en dirección contraria".

Hay un camino verdadero para ser feliz, que a nosotros nos parece falso e increíble. La verdadera felicidad es algo que uno se la encuentra de paso, como fruto de un seguimiento sencillo y fiel a Jesús.

¿En qué creer? ¿En las bienaventuranzas de Jesús o en los reclamos de felicidad de nuestra sociedad?

Tenemos que elegir entre estos dos caminos. O bien, tratar de asegurar nuestra pequeña felicidad y sufrir lo menos posible, sin amar, sin tener piedad de nadie, sin compartir ... O bien, amar ... buscar la justicia, estar cerca del que sufre y aceptar el sufrimiento que sea necesario, creyendo en una felicidad más profunda.

Nos vamos haciendo creyentes cuando vamos descubriendo en la vida práctica, en la tarea de cada día, que las personas son más felices cuando aman, cuando están dispuestas a ayudara los demás.

Es una equivocación pensar que los cristianos estamos llamados a vivir fastidiándonos más que los demás, de manera más infeliz que los otros. Ser cristiano, por el contrario, es buscar la verdadera felicidad por el camino señalado por Jesús.

Una felicidad que comienza aquí, aunque alcanza su plenitud en el encuentro final con Dios.

Y vamos a conseguir esa felicidad, siguiendo el programa que Jesús nos señala en la Bienaventuranzas.

LA FELICIDAD NO SE COMPRA

Nadie sabemos dar una respuesta demasiado clara cuando se nos pregunta por la felicidad. ¿Qué es de verdad la felicidad? ¿En qué consiste realmente? ¿Cómo alcanzarla? ¿Por qué caminos?

Ciertamente no es fácil acertar a ser feliz. No se logra la felicidad de cualquier manera. No basta conseguir lo que uno andaba buscando. No es suficiente satisfacer los deseos. Cuando uno ha conseguido lo que quería, descubre que está de nuevo buscando ser feliz.

También es claro que la felicidad no se puede comprar. No se la puede adquirir en ninguna planta de ningún centro comercial como tampoco la alegría, la amistad o la ternura. Con dinero sólo podemos comprar apariencia de felicidad.

Por eso, hay tantas personas tristes en nuestras calles. La felicidad ha sido sustituida por el placer, la comodidad y el bienestar. Pero nadie sabe cómo devolverle al hombre de hoy el gozo, la libertad, la experiencia de plenitud.

Nosotros tenemos nuestras «bienaventuranzas». Suenan así: Dichosos los que tienen una buena cuenta corriente, los que se pueden comprar el último modelo, los que siempre triunfan, a costa de lo que sea, los que son aplaudidos, los que disfrutan de la vida sin escrúpulos, los que se desentienden de los problemas...

Jesús ha puesto nuestra «felicidad cabeza abajo. Ha dado un vuelco total a nuestra manera de entender la vida y nos ha descubierto que estamos corriendo «en dirección contraria».

Hay otro camino verdadero para ser feliz, que a nosotros nos parece falso e increíble. La verdadera felicidad es algo que uno se la encuentra de paso, como fruto de un seguimiento sencillo y fiel a Jesús.

¿En qué creer? ¿En las bienaventuranzas de Jesús o en los reclamos de felicidad de nuestra sociedad?

Tenemos que elegir entre estos dos caminos. O bien, tratar de asegurar nuestra pequeña felicidad y sufrir lo menos posible, sin amar, sin tener piedad de nadie, sin compartir... O bien, amar... buscar la justicia, estar cerca del que sufre y aceptar el sufrimiento que sea necesario, creyendo en una felicidad más profunda.

Uno se va haciendo creyente cuando va descubriendo prácticamente que el hombre es más feliz cuando ama, incluso sufriendo, que cuando no ama y por lo tanto no sufre por ello.

Es una equivocación pensar que el cristiano está llamado a vivir fastidiándose más que los demás, de manera más infeliz que los otros. Ser cristiano, por el contrario, es buscar la verdadera felicidad por el camino señalado por Jesús. Una felicidad que comienza aquí, aunque alcanza su plenitud en el encuentro final con Dios.

APATIA

Si algo aparece claro en las bienaventuranzas es que Dios es el Dios de los pobres, los oprimidos, los que lloran y sufren.

Dios no es insensible al sufrimiento de los hombres. Dios no es apático. Dios «sufre donde sufre el amor». Por eso, el futuro proyectado y querido por Dios pertenece a esos hombres que sufren porque apenas hay un lugar para ellos ni en la sociedad ni en el corazón de los hermanos.

Son bastantes los pensadores que creen observar un aumento creciente de la apatía en la sociedad moderna. Parece estar creciendo la incapacidad del hombre para percibir el sufrimiento ajeno.

Apatía significa «no-sufrir», incapacidad para sufrir. Es la actitud del hombre ciego que ya no percibe el dolor. El embotamiento de quien permanece insensible ante el sufrimiento.

De mil maneras vamos evitando la relación y el contacto con los que sufren. Levantamos muros que nos separan de la experiencia y la realidad del sufrimiento ajeno.

Uno intenta mantenerse lo más lejos posible del dolor, sin ser tocado ni afectado por el sufrimiento de los demás. Se preocupa sólo de sus asuntos, vive «asépticamente» en su mundo privado, después de colocar el correspondiente «Not disturb».

Y la organización de la vida moderna parece ayudar a encubrir la miseria y soledad de las gentes, y a ocultar el sufrimiento hondo de las personas.

Raramente experimentamos de forma sensible e inmediata el sufrimiento y la muerte de los otros. No es frecuente encontrarse de cerca con el rostro perdido de un hombre marginado. No tocamos la soledad y la desesperación del que vive junto a nosotros.

Hemos reducido los problemas humanos a números y datos. Contemplamos el sufrimiento ajeno de forma indirecta, a través de la pantalla televisiva. Corremos cada uno a nuestras ocupaciones sin tiempo para detenernos ante quien sufre.

En medió de esta apatía social, se hace todavía más significativa la fe cristiana en un «Dios amigo de los pobres», un Dios crucificado, que ha querido sufrir junto a los abandonados de este mundo.

«Podemos cambiar las condiciones sociales bajo las cuales sufren los hombres... Podemos hacer retroceder y suprimir incluso el sufrimiento, que aún hoy se produce para provecho de unos pocos. Pero, en todos esos caminos tropezamos con fronteras que no se dejan traspasar. No sólo la muerte... También el embrutecimiento y falta de sensibilidad. El único medio de traspasar estas fronteras consiste en compartir el dolor con los que sufren, no dejarlos solos y hacer más fuerte su grito».

J. A. Pagola

LOS QUE ALCANZARON A DIOS

B. Caballero

Fiesta de Todos los Santos. En la fiesta de Todos los Santos celebramos múltiples aspectos, tales como:

1) La santidad de Dios manifestada en sus hijos, los santos de la Iglesia; es la muchedumbre incontable de los elegidos (1ª lect.).

2) La plenitud de la vida cristiana, que consiste en alcanzar a Dios (2ª lect.), mediante una vida que hace realidad el programa de las bienaventuranzas (evang.).

3) La comunión eclesial con nuestros hermanos, los bienaventurados: Jesucristo, la Virgen María, los apóstoles, los mártires y los santos con nombre propio o en lista anónima.

Porque hay santos con nombre propio y significación universal, que tienen un día señalado en el calendario litúrgico anual; es el día en que murieron. Pero existen otros muchos en el santoral y en el martirologio que no se celebran expresamente, porque son más que los días del año. Y además de los anteriores, hay una multitud de santos "anónimos", constituida por todos aquellos que alcanzaron a Dios con una vida honrada y santa. Pues bien, para conmemorarlos a todos se estableció en el siglo IX por el papa Gregorio IV esta fiesta de Todos los Santos.

Con esta celebración no se trata simplemente de erigir, en el recuerdo, un monumento o memorial al santo desconocido. La intención litúrgica de la Iglesia va más allá. Hoy celebramos la santidad de Dios que resplandece en los miembros de su pueblo, en los hijos de la Iglesia; santidad encarnada en personas de carne y hueso, porque la santidad en abstracto no existe.

La Iglesia peregrina en la tierra se alegra unida a la Iglesia triunfante del cielo; y consciente de la comunión de los santos, que profesamos en el credo, "celebra la gloria de la ciudad santa, la Jerusalén celeste que es nuestra madre, donde eternamente alaba a Dios la asamblea festiva de todos los santos, nuestros hermanos" (Prefacio).

Santos de caricatura y santos de carne y hueso. Empecemos por reconocer que muchos cristianos tienen una idea falsa de los santos canonizados. El criterio pietista y milagrero, angelical o acaramelado con que se describía en ocasiones a muchos santos y santas en los libros del género, es algo que ya no va al hombre de hoy. Al mitificar a los santos con leyendas piadosas y deslumbrantes, se les priva de su condición y valores humanos, para pintarlos llenos de virtudes infusas y de poderes excepcionales o paranormales. Con estos trazos aparecen como seres de otra galaxia, más dignos de admiración que de imitación.

Afortunadamente todo lo que precede no refleja la realidad. Si la Iglesia los declaró oficialmente santos, bienaventurados y amigos de Dios, no fue por todo eso. Las estatuas de los santos seguirán haciéndose de madera, escayola o piedra; pero los santos eran y son de carne y hueso. Los que vivieron con ellos lo sabían muy bien; por eso a veces les pasaron desapercibidos.

Las biografías actuales de los santos se escriben de manera muy realista. No se gratifican las inadmisibles narraciones legendarias, ni siquiera los piropos gratuitos. Al contrario, se acentúa más bien la realidad desnuda, a veces prosaica incluso. Sencillamente eran y son hombres y mujeres con cualidades, defectos y problemas como los demás; pero que se tomaron en serio el seguimiento de Cristo. Lo extraordinario de su vida consistió en su vivencia a fondo de la fe, la esperanza y la caridad.

Los santos no fueron ni son personas apocadas o evadidas de la realidad. No hay santo posible sin valores humanos y sin gran madurez personal, porque no puede haber santo sin amor a Dios y a los hermanos. Y el amor no es pasivo, sino activo, plenificante, altruista, inconformista, revolucionario a su manera.

El común denominador. Son santos quienes recorren el itinerario universal de santidad que señalan las bienaventuranzas. Las leemos hoy como evangelio. Los santos hicieron realidad en su vida el programa del reino de Dios que las bienaventuranzas contienen para todos. Ellos fueron, como Jesús, los pobres en el espíritu; ésta es la primera bienaventuranza que posibilita la práctica de todas las demás. Vacíos por completo de su propio yo, estuvieron totalmente disponibles ante Dios para hacer fructificar sus dones y talentos. Sencillamente, fueron cristianos de verdad. Porque la santidad no es una competición olímpica para batir la marca anterior, sino un caminar al paso cotidiano, pero sin detenerse ni desviarse, como hombres y mujeres conducidos por el Espíritu que nos transforma en imagen de Cristo, si nosotros colaboramos.

Por eso, la aventura radical y fascinante de la santidad cristiana no está vinculada a un estilo de vida o a una época determinada; no se excluye a nadie. Hojeando el santoral, se diría que la mayor parte de los santos canonizados fueron papas, obispos, sacerdotes, monjes, religiosos y religiosas. Parece haber muchos menos seglares; aunque de hecho la mayoría de los mártires, por ejemplo, lo fueron. De ahí se concluiría que la santidad es elitista, poco menos que privativa del hábito, del claustro o la clausura. Es una impresión falsa. Hay tantos tipos y vocaciones de santos y santidad cuantas situaciones humanas existen. El Espíritu del Señor sopla donde quiere, y Dios está allí donde un hombre o una mujer le responden incondicionalmente.

La celebración eucarística es la expresión exacta y actual de la comunión de los santos. La festividad de hoy es una invitación a la alegría y esperanza cristianas. En la peregrinación o carrera de fondo que es la vida, los que todavía estamos en marcha celebramos el triunfo de

los que ya alcanzaron la meta y allí nos esperan. Escuchemos hoy la llamada de Dios a la santidad cristiana, que es vocación a la felicidad y a la plena libertad de los hijos de Dios, como proclaman las bienaventuranzas de manera paradójica pero real.

PLEGARIA EUCARÍSTICA.

- El Señor esté con vosotros...
- Levantemos el corazón...
- Demos gracias al Señor, nuestro Dios...

PREFACIO.

Te damos las gracias, Señor,
por la Fiesta de hoy,
en honor de Todos tus Santos
nuestros amigos y hermanos.
Ellos han alcanzado ya la meta,
mientras nosotros caminamos hacia su encuentro.

Te damos gracias por habernos enviado a Jesús,
el Santo entre los santos.

Él ayudó a todos
y convivió con los pobres y necesitados.
Nos enseñó a amarnos y a colaborar unidos.
Nosotros ahora,
guiados por el ejemplo de los santos
y ayudados por su intercesión,
Te cantamos mientras vamos de camino,
el himno de tu gloria, diciendo...

- **Santo, Santo, Santo**

Hoy, Señor, es también nuestra fiesta,
porque tu casa está siempre abierta
a todos los que vamos siguiendo
la Palabra y el Ejemplo de Jesús,
tu Hijo y nuestro Hermano.

Que el Espíritu Santo nos guíe
por el camino que lleva al Cielo,
el que Jesús nos marcó con su Muerte y Resurrección.

Vamos a recordar una vez más
lo que fue capaz de hacer por nosotros.

La noche en que iba a ser entregado,
para dejarnos un recuerdo de su Amor,
tomó un pedazo de pan, invocó al Espíritu,

y se lo repartió a sus amigos, diciendo...

- **Tomad y comed todos de él**

Y lo mismo hizo, al terminar la Cena, con una Copa de vino, brindó por el triunfo, y se la pasó de mano en mano, diciendo...

- **Tomad y bebed todos de ella**

Este es el Misterio de nuestra fe

Envía, Señor, la fuerza de Jesús, para que caminemos en santidad mientras estamos en esta orilla de la vida.

Que los que lloran, recuperen la alegría, los que sufren, tengan fuerzas; que los perseguidos, sigan caminando hacia Ti; los que se desaniman, empiecen de nuevo; los que dan, que no cierren el puño; los que acogen, no endurezcan el corazón.

Recibe en tu Casa del Cielo a N..... que han partido de entre nosotros, a los miembros de nuestra Comunidad Parroquial, a las personas que nos fueron queridas y a todos los que mueren cada día...

Por entrar un día en tu Reino,
en compañía de nuestra madre, María,
los Apóstoles, los Mártires y Todos los Santos,
brindamos con el pan y la copa,
que son el Cuerpo y tu Sangre de Jesús
diciendo con alegría y con fuerza ...

- **Por Cristo, con Él y en Él ...**

ORACIÓN EN TODOS LOS SANTOS **Por Javier Leoz**

Marchasteis por la vida, orientados por la estrella de la fe
y, cuando en medio de tempestades,
la barca de vuestra vida era zarandeada
sabíais que Dios salía a vuestro encuentro,
como la madre lo hace con su hijo en cada amanecer.
¿Fuisteis santos? ¿Cómo lo hicisteis?

No os percatasteis de ello.
Intentasteis cumplir con vuestra misión
El barro, de vuestra vida,
lo pusisteis en las manos de Dios alfarero.
Hasta ¡quién sabe! si no cerrasteis los ojos al mundo
con la sensación de una obra inacabada
de ser un cántaro resquebrajado
de un mural sombreado a prisa y corriendo.
¡Pero no! ¡Sois santos!

No sabemos exactamente cómo, en donde ni cuando
Algunos nos sois familiares, cercanos
os ponemos figura, semblante y hasta canciones
Pero, a la gran mayoría,
os elevamos en ese inmenso altar
que no conoce más techo que el cielo
Os tallamos en ese descomunal retablo que,
sólo Dios, es capaz de llevar a cabo
¡Pero, sí! ¡Sois santos!

Y, ello, nos anima en el sendero de nuestra existencia
para intentar conquistar las mismas metas que, en vosotros,
fueron motor y definición de vuestra existencia;
para caminar por esas sendas en las que, con la estrella de la fe,
avanzabais contentos y presurosos para contentar,
no al mundo, y sí a Dios

¡Pero! ¿Sois santos? ¿Cuántos? ¿Cómo? ¿De qué manera?

No preguntemos tanto, hermanos:

la santidad se talla con el cincel que cada día nos da la vida

El “¿Cuántos?” sólo interesa a Aquel que los forja: Dios

¿De qué manera?

¡Qué gran torno y fábrica de santos las bienaventuranzas!

Demos gracias a Dios.

Nos ha dejado una hoja de ruta para llegar hasta el final

Ocho puntos, que son como ocho soles

para cuando languidece la fe

Ocho “jugadas” para hacerlo en limpio,

aunque a veces lo sea con sufrimiento

Ocho “consejos” necios para el mundo,

pero sabios para el Señor

Ocho “camino” por los que, cuando se adentra,

sabe que implica el no servir al poder

y sí a la grandeza de Dios: el amor

¿Santos? ¿Es posible hoy? ¡Claro que si!

Dicen que, el salmón, es tan rico porque nada contracorriente

Por eso los santos son tan enriquecedores

para nuestra iglesia y para nuestra fe

Supieron apuntar “no” donde el mal decía “sí”
Tuvieron agallas de señalar un “sí”
donde el maligno gritaba “no”

y, ahora, no puede ser de otra manera
en el cielo hay miles de aureolas
que coronan a multitud de los nuestros
por Toda una vida de fe, de confianza y de amor

¿Seremos capaces de aspirarlo nosotros?

2.- TRAS LA TENTACIÓN

Por Javier Leoz

¡Qué duro se hace resistir la tentación! No deja de ser tenaz el Maligno y tienta una y otra vez, nos presenta el “fruto prohibido” de muchas formas apetecibles, nos sugiere que no puede ser tan malo, nos tienta primero a pararnos a observarlo, luego nos promete que seremos como dioses, sabiendo que al estar hechos a imagen y semejanza de Dios tendemos a lo alto.

Si somos capaces, con la ayuda de Dios, de rechazar la tentación, volverá a insistir en otro momento, tentará nuestra fragilidad, con mil excusas, todo el mundo lo hace, serás tonto si te comportas así. Nos irá seduciendo, pero seremos nosotros los que cojamos y mordamos el fruto. Fijaos que siempre hay un consentimiento de nuestra voluntad. Es cierto

que en los primeros momentos el Maligno, será el que nos proponga la situación pero no tiene el poder de forzar nuestra voluntad. Cuando caemos en la tentación debemos de dar nosotros el paso.

Y cuando caemos, se produce un cambio. En nuestra lucha hemos perdido, pero nos parece en un primer momento sentirnos en paz, es el último engaño del Maligno, e incluso algunas cosas que antes nos parecían contrarias al Reino, ahora no nos parecen tan malas, incluso sentimos que no son malas, ¿Qué mal hacemos? Es la pregunta que surge en nuestro interior. No vemos tanto mal en lo que antes teníamos claro que no era conveniente.

¡Y es que hemos perdido la luz de Cristo! Sin su luz andamos en tinieblas y no vemos el mal en los actos que nos propone el Maligno. Estamos ciegos, no vemos el mal, tampoco vemos el bien, y entonces nos hacemos una moral a nuestra medida que es la medida de aquel que nos invita a entrar por la puerta ancha.

Así pues, una forma de saber si estamos lejos de la Luz de Dios es cuando de forma retórica nos preguntamos ¿Qué mal hacemos?, para justificar alguna acción no muy acorde con la propagación del Reino.